Queridos hermanos y hermanas,

Celebramos el Tercer domingo de Adviento, domingo Gaudete. Domingo del gozo, de la alegría. Hoy la primera y segunda lectura nos invitan al gozo, al júbilo.

Decía la primera lectura: *"Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén"*. Si actualizamos al siglo XXI y a nuestra realidad esta frase, nos queda así: *"Regocíjate, grita de júbilo, ciudad de Parets; aclama, Parets. Alégrate y gózate de todo corazón, ciudad de Parets.* Ante el Señor que viene: gozo, alegría, celebración. No a una alegría de contar chistes, sino a una alegría interior, profunda, espiritual, que nace de nuestra esperanza: "El Señor está cerca". Jesús viene, vendrá a nosotros de una manera nueva. Esta esperanza nos llena de júbilo.

En la segunda lectura San Pablo nos dice: *"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres…, nada os preocupe"*. Es interesante destacar que esto San Pablo lo escribe desde la prisión. ¡Los cristianos no necesitamos que todo nos vaya bien para estar contentos, para ser felices!

Y otro hecho destacable de estas palabras de San Pablo, es que en el lenguaje cotidiano no decimos nunca "alegrarse en una persona". Sino más bien decimos "alegrarse con una persona" o "alegrarse por una persona".

San Pablo habla de alegrarse *"en el Señor"*. Nuestra alegría parte de él, de estar unidos, insertados en él. *"Alegres en el Señor"*. Expresión que nos tendría que hacer mirar nuestra vida. ¿Estoy contento en el Señor? ¿Mi júbilo mana de estar en Él? ¿O mana de la familia, del trabajo, o del Barça? Que es muy bueno que mane alegría de todas estas dimensiones, pero, un signo de la cualidad de la salud de mi cristianismo es que de la relación con Jesús mane mi alegría más profunda.

Segunda idea: La preparación de la venida del Señor no es sólo espiritual. La preparación de la venida del Señor no se limita a unas actitudes en nuestra oración, no se limita a tener unas determinadas esperanzas, no se limita a una intensificación de la contemplación de la encarnación de Dios. La preparación de la venida del Señor también debe manifestarse en nuestro modo de vida. Le acogemos no sólo desde nuestro corazón y nuestro espíritu, también le debemos escoger desde

nuestra vida. (oración colecta Primera semana de Adviento).

En la lectura del evangelio de hoy San Juan Bautista predica la llegada del Mesías, pero para que se pueda acoger esa llegada del Mesías, San Juan Bautista predica un bautismo de conversión, predica un cambio de vida. Y ese cambio de vida es el que nos predispone para acoger al Mesías.

Por eso la gente se acerca a Juan y le pregunta hoy por tres veces, ante el Mesías que llega, ¿qué hemos de hacer? San Juan Bautista predica cambio de vida, y él les da respuestas concretas, para llevarlas a la práctica: *"El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; el que tenga comida, haga lo mismo".*

Para acoger la venida del Señor deberemos intensificar el bien que hacemos. Ya lo hacemos, pero podemos intensificarlo. ¿Qué bien hemos de hacer?. Aquello que preguntaban a Juan Bautista, pregúntaselo tú a Jesús: "Qué hemos de hacer?" ¡¡Quizá entonces te hablará de la reconciliación con… Quizá entonces te ilumine que compras mucho y compartes poco con los pobres… Quizá te ilumine que la Navidad es un tiempo óptimo para evangelizar, para comunicar la Buena Noticia de un Dios que se hace hombre!! No podemos reducir la Navidad a unos días donde hay buenos sentimientos y ya está. Pregunta a Jesús: ¿Qué he de hacer?

Tercera idea: Hoy se acercan a San Juan Bautista dos personajes alejados del judaísmo, los soldados y los cobradores de impuestos. Los unos eran los invasores, los otros eran los que se habían aliado con los invasores y empobrecían al pueblo con el cobro de impuestos. Hoy en el evangelio se ve como también para ellos también hay salvación.

Este tiempo litúrgico es un tiempo especialmente idóneo para pedir por los que están alejados de Dios y de la Iglesia. Para que nuestra oración "Ven, Señor Jesús" se haga realidad en ellos, y Jesús pueda renacer, nunca mejor dicho, en ellos. No podemos dejar de tenerles presentes. Pidamos por ellos… "Ven, Señor Jesús a Juan, a Alberto, a Mireia,...". De la intensidad de nuestra petición y esperanza depende en parte su salvación.
Hagamos unos momentos de silencio en los que le preguntamos a Jesús "¿Qué hemos de hacer?" ¿Qué buena acción debemos hacer para preparar la llegada de Jesús a nuestros corazones …?